

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Preparación personal al encuentro de discernimiento comunitario (15 minutos):

- Hago unos minutos de silencio. Tomo la Palabra de Dios y leo 1Pe 5,1-5:

“Yo exhorto a los presbíteros que están entre ustedes, siendo yo presbítero como ellos y testigo de los sufrimientos de Cristo y copartícipe de la gloria que va a ser revelada. Apacienten el Rebaño de Dios, que les ha sido confiado; velen por él, no forzada, sino espontáneamente, como lo quiere Dios; no por un interés mezquino, sino con abnegación; no pretendiendo dominar a los que les han sido encomendados, sino siendo de corazón ejemplo para el Rebaño. Y cuando llegue el Jefe de los pastores, recibirán la corona imperecedera de gloria”.

Me pregunto:

- ¿Cómo me estoy sintiendo en estos tiempos apacentando el rebaño que Dios me confió que son los seminaristas? ¿Cumplo mi misión sintiéndome forzado o libre, con gusto o disgusto, con abnegación o desgano, con pasión o con indiferencia?
- ¿Qué sentimientos me provoca el desafío de formar a los futuros sacerdotes en un clima sinodal en el Seminario y para que ellos asuman un estilo sinodal en su futuro ministerio?
- ¿Qué sentimiento de fondo prevalece en mí en el cumplimiento de esta tarea pastoral que pide conversión?

PRIMERA RONDA (15 minutos)

- Me abro y comparto con mis hermanos algo de lo que senti-pensé en mi preparación.

Todos escuchan en silencio y sin responder ni opinar

- Después que todos hablaron se hace una breve pausa y se pasa a la siguiente ronda.

SEGUNDA RONDA (15 minutos)

Libremente opinamos sobre lo escuchado en la primera ronda:

- ¿Qué me ha impresionado más de lo compartido?
- ¿Qué siento como preocupación común de nosotros, los formadores?, ¿Dónde experimento que compartimos una misma esperanza respecto de la formación?

Todos escuchan en silencio y sin responder ni opinar.

TERCERA RONDA (15 minutos)

Después de escucharnos, culminemos nuestro encuentro, preguntándonos:

- Entonces, ¿qué creo que el Espíritu nos está diciendo a partir de nuestras experiencias? ¿Qué creo que espera Dios de nosotros en relación a los seminaristas y la comunidad del Seminario? ¿Y qué nos está regalando para fortalecernos en la misión?

Oración final: Después de compartir, dialogar y tomar nota de este último paso, podemos terminar confiándonos a la Providencia rezando el Padrenuestro y a nuestra Madre del Cielo con el AveMaría.